

## "La Semilla Vieja"

Pedro Duno

*El Nacional*, 1958-09-04.

Martín de Ugalde reúne en un volumen (*La Semilla Vieja*, Cromotip, 1958), cinco cuentos sobre un mismo ambiente: la vida de los emigrantes. El tema de por sí otorga un gran interés a la obra, la pone dentro de un marco de problemas y conflictos propicios para mostrar características radicales en la naturaleza humana en general y de la situación del hombre contemporáneo en particular. Esta región de la realidad nacional encuentra en Ugalde una expresión lograda desde el punto de vista literario y plena de solidaridad y comprensión desde el punto de vista humano.

Dos de estos cuentos (*La Luz se Apaga al Amanecer* y *La Semilla Vieja*) obtuvieron premios en los concursos de los diarios *El Nacional* y el *Universal*. Creemos que el segundo de éstos es el mejor logrado de todo el libro.

La posición de Ugalde es realista en cuanto pretende dar una imagen de los sucesos externos a la mera subjetividad; en esta medida escapa al caótico subjetivismo donde se debate nuestra joven cuentística. Por otra parte, entiende que el cuento debe "relatar", "historiar", "contar" algo, perogrullada ésta que se ha olvidado entre nosotros determinando el marasmo verbal en la literatura narrativa de los últimos años, donde en aras de una pretendida actitud poética ha sucumbido el elemento fundamental.

Es de lamentar que esta posición realista de Ugalde no encuentra una expresión del todo acorde, ni un lenguaje totalmente apropiado. Recurre a una constante trasposición de cualidades y predicados; de lo humano espiritual a lo físico natural, de los sentimientos de la naturaleza inanimada. Con ello pretende lograr ciertos efectos tremendistas que muchas veces restan autenticidad al relato. Abusa de las metáforas de este tipo a tal punto que cada uno de los elementos (materiales, objetivos, plantas), funcionan como personas humanas. Tal vez el autor cree con ello humanizar el mundo, más no cabe la menor duda de que la humanización no puede ser lograda por una falsa predicación literaria; el fenómeno es más complicado y profundo ya que corresponde a una realidad; la determinada por las relaciones de utilidad, afección, etc., entre el hombre y los objetos. Estas trasposiciones no contribuyen más que a desvirtuar la verdadera realidad de lo "humano de la naturaleza".

No obstante, Ugalde domina "su" lenguaje y se mueve como escritor maduro dentro de su estilo. Es capaz de crear el ambiente, los personajes y de hacernos vivir con ellos.

No queremos dejar de hacer mención a las características tipográficas del libro. La portada y el cuidado de la edición fueron realizados por el profesor Gerd Leufert: el libro es sobrio, armonioso y agradable de leer.